



Extracted from *Assessing the Quality of Democracy: A Practical Guide*
(Spanish)

© International Institute for Democracy and Electoral Assistance 2009

International IDEA, Strömsborg, 103 34 Stockholm, Sweden
Phone +46-8-698 37 00, Fax: +46-8-20 24 22
E-mail: info@idea.int Web: www.idea.int

Prólogo: el estado de la democracia

La democracia es la forma de gobierno predominante en el mundo actual. Para la mayor parte del mundo la democracia ha sido un fenómeno infrecuente o reciente. Sin embargo, debido a las sucesivas oleadas democráticas del siglo XX, con el nuevo milenio son más los países que tienen formas de gobierno democráticas que no democráticas. Diversos intentos de enumerar este tipo de régimen en el mundo permiten coincidir en que actualmente más del 60 por ciento de todos los países han adoptado instituciones y procedimientos democráticos al menos en alguna forma. En efecto, la Comunidad de Democracias (*Community of Democracies*) enumera más de 100 países con este régimen, mientras que la Conferencia Internacional sobre Democracias Nuevas o Reinstauradas (*International Conference on New or Restored Democracies*, ICNRD) de las Naciones Unidas ha crecido en profundidad, amplitud e importancia desde que se inauguró en 1988 como foro para el desarrollo global de este tema. Asimismo, con mayor frecuencia las organizaciones gubernamentales, intergubernamentales y no gubernamentales hacen hincapié en que la democracia es un fin en sí mismo, y a la vez un medio importante para lograr otros fines como el desarrollo económico, la disminución de la pobreza y una mayor protección de los derechos humanos reconocidos mundialmente.

El notable crecimiento, expansión y ritmo de avance del proceso democratizador se puede expresar de muchas maneras. Internamente las explicaciones se centran en importantes transformaciones socioeconómicas, en movilizaciones por parte de grupos sociales y organizaciones de la sociedad civil, en alianzas de clases, en desafíos y revoluciones (“raciales” o de otro tipo); y en acuerdos y concesiones entre las elites. Por su parte, las explicaciones externas se centran en la derrota de un régimen en guerra; el “contagio” de los procesos de democratización de Estados vecinos; la difusión de los valores democráticos mediante los procesos de globalización y diversas formas de intervención internacional. Estas últimas incluyen: el apoyo a grupos de la sociedad

civil y a partidos políticos nacientes; la construcción del Estado; la institucionalización y la especificación de los criterios para definir las formas adecuadas y aceptables de gobierno democrático; así como la intervención armada para deponer regímenes existentes y construir una democracia por la fuerza.

Un elemento crucial para describir, explicar y fomentar este crecimiento democrático ha sido la necesidad de contar con formas válidas, significativas y confiables de medir y evaluar tanto el progreso como la calidad de la democracia en sí. En este sentido, académicos y profesionales han adoptado una serie de estrategias para medir la democracia, entre las que se destacan mediciones por categorías, por escalas, con base en objetivos, mediciones híbridas de las prácticas democráticas e incluso sobre percepciones de la democracia basadas en encuestas de opinión pública. En ciertos casos tales mediciones se desarrollaron para satisfacer necesidades específicas y luego se utilizaron con otros fines, mientras que en otros se desarrollaron mediciones generales con una gran variedad de aplicaciones por parte de la comunidad académica y entre los formuladores de políticas. Sin embargo, el afán por establecer comparaciones y lograr una amplia cobertura geográfica e histórica ha supuesto sacrificar un poco la capacidad de estas mediciones para captar las características específicas de cada contexto democrático. Asimismo, la tendencia entre los principales donantes internacionales a condicionar la ayuda a la presencia de elementos como la buena gobernabilidad y la responsabilidad, ha creado una demanda adicional de este tipo de mediciones que puedan usarse para llevar a cabo evaluaciones por país, sector o programa.

En respuesta al desarrollo y proliferación de este tipo de mediciones, el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional) ha desarrollado un marco de trabajo alternativo para evaluar la democracia, que se aleja de la clasificación de los países y los juicios de valor externos. En cambio, propone una evaluación integral centrada en equipos nacionales coordinados por los gobiernos, por organizaciones de la sociedad civil o por instituciones académicas. Este marco de trabajo combina un compromiso con los principios fundamentales de la democracia, los valores que operan como mediadores y que están relacionados con estos principios y una serie de preguntas sobre el desempeño democrático. Asimismo, se permite utilizar las mediciones existentes y a la vez incorporar información mucho más específica de cada contexto sobre la calidad de la democracia, de manera tal que posteriormente se pueda relacionar con procesos locales de reforma. En cuanto a su uso, se ha demostrado la funcionalidad tras la aplicación en democracias tanto nuevas como

antiguas, y tan diversas como Mongolia e Italia; Bangladesh y Kenya; o Perú y Australia; y solicitudes de aplicación continúan surgiendo en contextos nuevos y que plantean amplios desafíos alrededor mundo.

Luego de la exitosa implementación de este marco de trabajo para la evaluación de la democracia en más de 20 países, IDEA Internacional, junto con la Auditoría Democrática con sede en el Reino Unido, el Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Essex en ese mismo país y la amplia red del “Estado de la Democracia”, se dio a la tarea de extraer las principales lecciones y desarrollar aún más las fortalezas del marco de evaluación, para incorporarlas en su versión revisada en esta guía. *Evaluar la calidad de la Democracia: Guía práctica* incluye todos los principios normativos y elementos prácticos del marco de trabajo, las experiencias de los países que lo han utilizado y las múltiples formas en que se puede relacionar la evaluación con el proceso de reforma democrática.

Asimismo, el método de evaluación aquí descrito ratifica los principios fundamentales de IDEA Internacional para apoyar la democracia en todo el mundo:

- ▶ La democratización es un proceso que requiere tiempo y paciencia.
- ▶ La democracia no se logra sólo mediante las elecciones.
- ▶ Las prácticas democráticas se pueden comparar pero no prescribir.
- ▶ La democracia se construye desde el interior de las sociedades.
- ▶ La democracia no se puede importar ni exportar, pero sí apoyar (IDEA Internacional, 2005: 12).

De esta forma, la presente guía ofrece un sólido paquete de herramientas analíticas elaboradas tras muchos años de experiencia y aplicación práctica en democracias tanto viejas como nuevas alrededor del mundo. Se complementa además con otra publicación titulada *Evaluar la calidad de la democracia. Una introducción al marco de trabajo de IDEA Internacional*, en la que se incluyen una introducción al marco de trabajo; los principios democráticos fundamentales; los *valores que actúan como mediadores*; las preguntas de evaluación; ejemplos de su implementación en el mundo; los pasos típicos para llevarla a cabo; y su valor como herramienta para promover procesos de reforma democrática. Por lo tanto, confiamos que ambas publicaciones serán de gran interés para los activistas democráticos de base, las organizaciones de la sociedad civil, los actores políticos y gubernamentales, los organismos internacionales donantes y las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales comprometidas con la construcción de democracias de largo plazo.